



NÚMERO 629

3 DE FEBRERO DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3. — Trajes de entretiempo

Ayuntamiento de Madrid



4.—Vestido de reunión para jovencita

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Variedades.—Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (*continuación*).—Recetas culinarias.—Recetas útiles.

GRABADOS.—1 á 3. Trajes de entretiempo.—4. Vestido de reunión para jovencita.—5. Vestido de niña.—6. Traje elegante.—7 á 11. Trajes de jovencita y de niñas del figurín iluminado, vistos por detrás.—12. Traje de calle ó de visita.—13. Sobretudo inglés para niño.—14. Trajes para el día siguiente al de la primera comunión.—15. Tres trajes de entretiempo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 629.—Tres prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 629.—Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencita y de niñas.

PARFUM TANAGRA VIOLET
29, Bd. des Italiens.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 629.—Vestido de niña (*grabado 5 en el texto*).—Sobretudo inglés para niño (*grabado 13 en el texto*).—Chaqueta de fantasía (*figura II de los tres trajes de entretiempo*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 629.—Diversos y variados dibujos.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencita y de niñas.
I. *Vestido de niña*, de surah color de rosa. Falda plegada. Blusa escotada sobre una camiseta de muselina de seda y guarnecida de un gran cuello de encaje de Irlanda, adornado de bieses de seda. Mangas de globo cortas. Cinturón de cinta atado á un lado.

II. *Vestido de jovencita*, de paño arrasado gris topo. Falda con hechura, adornada, por delante, de un delantal estrecho con pliegues á los lados. Cuerpo con anchas sisas orladas de un bies de tafetán verde, con flecos de madroños de pasamanería, escotado sobre una camiseta de guipur y adornada de pliegues formando tirantes; los botones son de pasamanería. El cinturón drapeado es de tafetán verde almendra. Mangas largas de guipur, con los puños adornados de bieses de paño arrasado.

III. *Vestido de niña*, de tafetán tornasolado verde y azul. La falda es plegada. La blusa con el talle largo va abierta sobre un delantero de guipur y guarnecida de una doble berta

de punto de Alenzón adornada de alamares de cinta terminados en escarapelas. Mangas de globo cortas, adornadas de puños formados con volantes de encaje de Alenzón.

IV. *Vestido de niña*, de terciopelo de algodón color de malva. La falda con hechura tiene pliegues interiores en la cintura. El cuerpo plegado tiene tirantes y forma escote cuadrado sobre un cuello y una camiseta de guipur, y está orlado de un bies de tafetán azul pálido. Mangas de globo, terminadas en anchos puños de guipur. El cinturón es de terciopelo con hebilla.

V. *Vestido de niña*, de seda liberty azul. La falda fruncida en la cintura va adornada por el borde de alforcitas. Blusa con el talle largo, guarnecida de un cuello de marinero y de un peto de bengalina color de marfil, con volante de encaje de este mismo color. El cuello y el peto son de guipur de color crudo. Las mangas anchas y cortas caen sobre otras interiores largas y plegadas.

Los grabados números 7 á 11, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE ENTRETUENDO.

I. *Traje elegante*, de paño arrasado color de violeta de Parma. La falda es lisa. El cuerpo ligeramente ablusado lleva sisas anchas y plegadas, y va abierto sobre un fichú de encaje de Chantilly de color crema cruzado. Cinturón compuesto de una tira ancha de muselina de seda bordada de trencilla. El cuello y el peto son de muselina de seda blanca. Mangas cortas bordadas de trencilla, cayendo sobre otras mangas interiores de encaje de Chantilly de color crema. Cinturón de terciopelo color de violeta de Parma. Sombrero de crin de este mismo color, forrado y adornado de raso color de violeta, con penacho blanco.

II. *Traje de visita*, de lana á cuadrillos azul pervinca, con bieses de seda amarilla. La falda va adornada de tiras de tela bordada de trencilla orlando un delantal estrecho y prolongándose en tirantes sobre el cuerpo muy escotado sobre un cuello y camiseta de encaje de Irlanda con viso de muselina de seda. Unas cintas de seda liberty azules, prendidas con



6.—Traje elegante



5.—Vestido de niña

hebillas, forman las hombreras. Las mangas anchas orladas de trencilla caen sobre otras interiores largas de encaje de Irlanda. Sombrero de crin negro, forrado de raso blanco y guarnecido de plumas amazona y de terciopelo negro.

III. *Traje de mañana*, de crespón de China color de azufre. La falda es larga, guarnecida de grecas orladas de terciopelo y adornadas de aplicaciones bordadas sobre seda. El cuerpo ablusado va escotado sobre una blusa de seda bordada que se prolonga en aplicaciones recortadas sobre las mangas de muselina de seda color crema, terminadas en puños estrechos plegados. El cuello y el peto son de muselina de seda plegada. El cinturón es de seda flexible. Sombrero forrado de seda negra, guarnecido de tafetán deshilachado tornasolado negro y de color de azufre.

4. VESTIDO DE REUNIÓN PARA JOVENCITA, de tul punto de espíritu sobre viso de tafetán color de coral. Falda semi-Imperio, adornada de volantes fruncidos orlados de bieses, sirviéndoles de cabecilla ó remate un rizado de tafetán color de coral. Dos volantes fruncidos van colocados en forma de berta sobre el cuerpo ablusado, con escote redondo y orlado de tafetán color de coral. El cinturón es drapeado, y las mangas de globo cortas con brazaletes de tafetán. Una cinta color de coral adorna los cabellos, cayendo á un lado formando un hermoso lazo.

5. VESTIDO DE NIÑA, de paño verde almendra. La falda con hechura va fruncida. El cuerpo va escotado sobre un peto de encaje y adornado, alrededor del escote y en los delanteros, de una tira de terciopelo verde bordado de rosas de tonos pálidos con su follaje. Las mangas de peregrina caen sobre otras mangas cortas terminadas en anchos puños de encaje. Sombrero de raso verde, adornado de una escarapela de tafetán verde y de alas blancas.

6. TRAJE ELEGANTE, de paño arrasado encarnado antiguo. La falda semi-Imperio va abierta por un lado sobre un faldón liso, adornado de alamares de terciopelo negro con borlas de pasamanería. Este mismo adorno lleva el cuerpo cruzado, abierto sobre un chaleco interior de trenzado de guipur. Las mangas semilargas son de paño, ajustadas sobre mangas largas de guipur. El cuello y el peto son de tul plegado. Sombrero forrado de tafetán negro por la parte exterior y de raso blanco por la interior, guarnecido de una escarapela de terciopelo y un penacho paraíso.

7 á 11. TRAJES DE JOVENCITA Y DE NIÑAS, del figurín iluminado, vistos por detrás.

12. TRAJE DE CALLE Ó DE VISITA, de eoliana azul antiguo. La falda va fruncida en la cintura y abierta muy abajo por un lado, sobre una pequeña quilla de malla, y guarnecida de bieses de tafetán con fleco de madroños. El cuerpo es ablusado, plegado en los hombros con escote cuadrado sobre malla y alamares de tafetán con flecos de oro. Mangas cortas y drapeadas, adornadas de una vuelta ó solapa de malla. La blusa interior y las mangas largas son de encaje de Alenzón. Sombrero á modo de turbante, de muselina de seda blanca con el fondo de terciopelo azul antiguo y plumas paraíso blancas.

13. SOBRETUDO INGLÉS PARA NIÑO, de paño con canesú



7 á 11.—Trajes de jovencita y de niñas del figurín iluminado vistos por detrás

y tiras pespunteadas. Varias hileras de pspuntos adornan el borde del abrigo y las mangas. El cuello es de terciopelo.

14. TRAJES PARA EL DÍA SIGUIENTE AL DE LA PRIMERA COMUNIÓN.

I. *Traje de velo azul Nattier.* Falda plegada á grupos y adornada por el borde de un entredós y un plegadito de seda de color adecuado. El cuerpo va adornado de tirantes y de un cuello que se prolonga en estola, abierta sobre un petito de encaje y guarnecido de un entredós y de un plegadito de seda. Las mangas de globo cortas van cubiertas de otras mangas de peregrina. El cinturón drapeado es de cinta. Sombrero de *crinoficelle*, guarnecido de rosas y de cinta azul.

II. *Traje de velo de seda blanca, con viso de color de rosa.* La falda plegada está adornada de un entredós de encaje fino. Este mismo entredós va colocado sobre el cuerpo fruncido, adornado de lacitos de cinta. Mangas de globo, con volantes de encaje. El cinturón es de cinta. Sombrero de crin color de castaña, guarnecido de plumas amazona.

III. *Traje de cachemira de seda color de coral.* Falda fruncida en la cintura, adornada de encaje de color tostado. Cuerpo con anchas sisas japonesas, drapeado y guarnecido de entredoses de encaje fino, así como el escote. La camiseta es de muselina de seda fruncida á lo virgen. El cuello y las mangas de globo cortas son de trenzado. Cinturón drapeado, con largas caídas orladas de un volantito. Sombrero de paja inglesa blanca, con el fondo de boina de seda color de coral.

IV. *Traje de velo color de almendra verde.* La falda va adornada de dos volantes y entredoses de guipur. El cuerpo con anchas sisas japonesas va adornado de tirantes, con un plegadito de tafetán y aplicaciones de entredoses de encaje y de una ancha tira de seda recortada en almenas sobre un plegado; completan el adorno unos botoncitos. La blusa interior es de guipur, y la corbata estrecha de cinta verde almendra. El cinturón es de seda. Sombrero de paja verde, guarnecido de un lazo ancho de cinta blanca con lunares verdes estampados.

V. *Traje de linó blanco.* Falda plegada, adornada de un bordado inglés cayendo á modo de túnica sobre la falda interior que también va adornada de bordado. El cuerpo plegado por delante va adornado de un fichú plegado en los hombros, y guarnecido todo alrededor, así como las mangas de peregrina, de bordado inglés. Cinturón drapeado de cinta color de rosa. Sombrero guarnecido de rosas con su follaje y de un lazo de cinta color de rosa.

15. TRES TRAJES DE ENTRETUERTO.

I. *Traje de estilo sastre, de paño color sueco.* La falda es lisa. La chaqueta larga está adornada de bolsillos, los cuales van guarnecidos, así como las bocamangas, de pasamanería y de botones. El cuello de chal es de terciopelo de color mordoré. El chaleco Luis XV, de raso blanco bordado de plata. Sombrero campana, forrado de raso verde mirto, guarnecido de una corona de rosas rodeando el fondo de boina.

II. *Traje de paño.* La falda va adornada por un lado de un galón ancho con presillas y hebillas de metal. Chaqueta de fantasía, orlada de galón formando pequeños jockeys que caen sobre las mangas semilargas. El cuello es de chal y las mangas son de terciopelo. El volante es de encaje. La blusa interior es de encaje, forrada de seda y guarnecido de un drapeado de seda color de rosa antiguo con alas matizadas.

III. *Abrigo de entretuerto, de paño negro, hechura de novedad, orlado de galón bordado, con mangas anchas postizas con plieguecitos, drapeadas y prendidas en el talle con aplicaciones de pasamanería con colgantes.* El cuello es de terciopelo orlado de galón. Unas aplicaciones adornan los hombros, un volante de encaje las mangas. Sombrero de terciopelo, guarnecido de penachos de plumas.

VARIEDADES

Las bodas en Berlín

Una revista alemana dice que el número de matrimonios que se celebran en Berlín aumentan todos los años de un modo considerable; afirmación que alargará los menudos dientes de las solteras y solteronas que desean contraer el santo lazo, ¡que son unas cuantas!.

El año pasado se celebraron en la mencionada capital 22.276 casamientos, de los cuales 3.828 se verificaron en octubre, especie de «acreditado don Felipe» del calendario berlinés. En cambio en febrero no hubo sino 1.014 matrimonios.

Para que las ya aludidas solteronas y solteras comprendan mejor la superioridad de sus colegas de Berlín, deben saber que hubo un viudo que se casó ¡ocho veces!, y una de sus cónyuges era viuda otras dos. ¡Ocho nupcias! Viene á ser eso una especie de serrallo... consecutivo, digámoslo así.

Más datos curiosos: de las esposas, una de ellas tenía quince años de edad, y cincuenta y dos eran menores de diez y nueve; el número de maridos menor de veinte años ascendió á veinte. En cambio contrajeron matrimonio cinco respetables señoras de sesenta y cinco años, una de sesenta y siete, una de sesenta y nueve y otra de setenta.

Lo dicho: solteras y solteronas, ¡á Berlín, á Berlín!

Claro está que todo tiene su compensación: el divorcio aumenta también extraordinariamente; en 1901 se registraron 4.677 casos de divorcio; 5.278 en 1902; 5.981 al año siguiente; 6.567 en 1904, y así ha continuado aumentando hasta el año actual. En el espacio de cuatro años, el número de divorcios ha aumentado en una proporción de un 46 por 100.



13.—Sobretudo inglés para niño



12.—Traje de calle ó de visita

El divorcio lleva, pues, trazas de vencer el *record* de la estadística, ó, como diría Gedeón, dentro de poco no habrá en Berlín matrimonios, sino sólo divorcios.

Las causas que motivaron los últimos registrados por la estadística, fueron, de cada cien casos, cuarenta y nueve de adulterio, treinta y cinco de infracción é incumplimiento de los derechos y deberes consignados en el Código civil, trece de abandono y tres de enfermedades mentales.

Esta última razón ha sido rebatida por un solterón amigo mío, que es, como todos los solterones, poco galante:

—¿Tres divorcios por causa de enfermedad mental?, exclamó. Debió haber tantos como matrimonios. ¿Acaso el casarse no es calificadísima locura?

Bromas aparte, Berlín aparece, á pesar de todo, como un modelo que debieran copiar las demás regiones alemanas, donde el número de casamientos es cada día menor, y donde crece cada día más el de hijos ilegítimos, especialmente en aquellos distritos en que abunda la población campesina, por ejemplo, la Baviera, donde la proporción de nacimientos ilegítimos es, según estadística reciente, del 13,8 por 100; en Mecklemburgo Strelitz, de 12,3; y en Schwering, de 11,3.

El término medio recogido por las estadísticas parece consolador, puesto que habiendo trece hijos naturales por cada cien nacidos en 1859, no hubo sino ocho en 1904; pero no hay tal consuelo sabiendo que la natalidad general ha menguado en el espacio de esos años de un 40 á un 26 por 1.000.

Los matrimonios alemanes van teniendo cada vez menos hijos.

Lo cual podría llegar á facilitar la *revanche*... si el *chauvinisme* no estuviese atacado, y más gravemente, del mismo mal.

Los trajes de los toreros

La confección del traje toreril es, por el sin fin de bordados, puntadas y partes de que un vestido se compone, que son setenta y dos, harto difícil. Primero se corta el traje en forros, que luego sirven de entretelas, y así se prueba. Después de bien ajustados los forros citados, se cortan en sedas las partes que se bordan: mangas, bandas de taleguilla, chaleco y delantero y espalda de la chaqueta; y una vez el bordado rematado, se une á las bandas de la taleguilla el punto de la misma que la completa. Se prueba nuevamente el traje así acabado; se pegan las hombrillas y caireles de la chaqueta corta, y ya está



14.—Trajes para el día siguiente al de la primera comunión

en disposición de volver de nuevo al taller, para echarle un zurcidito de esos en que un cuerno arrancó medio pernil al pantalón. Los colores más usados por los diestros son el verde, el encarnado y el azul. Las cogidas más graves, el mayor número de cornadas de muerte, han sido con el traje de color

verde: *Espartero, Reverte, Bonarillo, Parras* y otra porción de diestros fueron víctimas propiciatorias de ese color.

Un traje de matador cuesta 1.000 pesetas; los de los banderilleros, 2.000 reales. Por regla general, los banderilleros usan cada año dos trajes; los matadores de cartel, cuatro ó cinco.

Además, el traje de torero se completa con la montera, que cuesta diez y seis duros; la faja y la pañoleta, que valen tres, y las medias y las zapatillas, que cuestan en junto cinco duros, y un capote bordado ó galoneado, que varía entre 1.000 y 250 pesetas.



Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Nº 629 — XXV.

El Tarabe Delabarre es la sola preparación prescrita por los médicos para facilitar la dentición de los niños 3f50 el frasco. Fumouze-Albesperres, 78, Faubourg S^t Denis, París.

Solución Pautanberge, el remedio más eficaz para curar las enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.



La Crema Simon no tiene rival para los cuidados de la piel y conserva a la tez su frescura y brillo.

Ayuntamiento de Madrid





15.—Tres trajes de entretiempo

Respecto á los picadores, las casaquillas son confeccionadas por los sastres; pero los calzones se hacen por determinados industriales, que así como los que construyen las monteras, se dedican á esta especialidad. He aquí una lista de precios y partes del equipo del piquero: Casaquilla de oro, 90 duros;

casaquilla de plata, 70; sombrero, 16; calzones, 14; zapatos, 12 (en estos zapatos la suela tiene un grueso excepcional); botines, 5; relleno, 7 (este relleno es con el que se almohadillan la pierna de los hierros) espuelas, 4; moña, corbata y faja, 3; hierros, 25.

Ventajas del pestañeo

La fatiga muscular de los ojos puede ser medida por el número de pestañeos involuntarios realizados por minuto. Si se lee á la luz de una vela ó de otro foco de luz deficiente, obser-

varemos que los párpados ejecutan su movimiento característico siete veces por minuto. Leyendo a la luz ordinaria de gas, se pestañea tres veces por minuto, y a la luz diurna suavemente tamizada, ó a la eléctrica, defendidos sus rayos por una pantalla, sólo se pestañea una vez cada treinta ó treinta y cinco segundos; lo que prueba que la vista no experimenta gran cansancio.

Las pestañas contribuyen eficazmente a defender el aparato óptico. Por punto general, el párpado superior tiene de 100 á 150 pelos, y de 80 á 100 el inferior, ó sea un total de 450 á 500. Estos pelos no son permanentes. Por el contrario, se están renovando de un modo constante, hasta el punto de que en un año se muda tres veces esa doble línea de pelos. Los párpados están barnizados en todo su borde de una secreción untuosa destinada a impedir que salga al exterior el líquido segregado por las glándulas lagrimales, y que tiene por objeto bañar constantemente el globo del ojo. Las cejas espesas y negras son indicio de buena constitución y resistencia física, y, por el contrario, si las cejas son más débiles que el cabello, denotan falta de vitalidad.

Vidrios para ventanas

De un nuevo procedimiento para la fabricación en gran escala del cristal de ventanas han dado cuenta las revistas profesionales belgas. Merced a dicho método, ideado por el ingeniero industrial M. Forcault, se disminuirán en un 50 por 100 los gastos de producción de la referida materia.

Sabido es, al menos de una manera general, cómo se fabrica normalmente el cristal de vidrieras. Para ello se insufla una enorme botella cilíndrica, a la que se suprime el cuello y el fondo, con lo que viene a obtenerse un rollo de vidrio. Hendiéndolo con arreglo a una generatriz, se le abre y extiende, a fin de dejar formada una lámina, de la que sale luego, una vez enfriada, el cristal para ventanas. Pero todas esas operaciones son costosas, en cuanto exigen mucha mano de obra y abundante combustible, debiendo tenerse presente que el cilindro de vidrio ha de pasar varias veces por el horno si ha de adquirir la plasticidad necesaria para la operación del tendido.

Por el contrario, con el procedimiento Fourcault, la obtención de la lámina de vidrio es de lo más sencillo que puede imaginarse. En el crisol conteniendo el vidrio fundido, es situado un depósito de tierra refractaria, cuyo fondo se encuentra perforado por una estrecha hendidura longitudinal. Hallándose el vidrio en estado de equilibrio, su nivel se encontrará, por razón de la forma de dicho fondo, a pocos centímetros de los labios de la hendidura. Mas si la masa líquida es empujada por un pistón, para obligarla a salir por la hendidura, y si en el momento de empezar a actuar la presión se aproxima a la salida del producto una lámina de vidrio armado, que se adhiera y atraiga el material fundido, se obtendrá una lámina continua de grosor variable a voluntad, según el ancho de la abertura en cuestión.

Corredores de obras teatrales

En el mundo teatral norteamericano existe un proverbio que dice así: «El más burro puede llegar a escribir un drama; pero sólo un genio logra que se lo representen.»

Ello es que en Nueva York no hay más que dos modos de colocar una obra teatral: ó interesando en los beneficios a cualquiera de las estrellas del arte dramático, ó recurriendo a los servicios del *play-broker* (corredor de comedias).

No hay en Nueva York un solo director de teatro que no reciba durante la semana varias docenas de obras, las cuales pasan al archivo ó son devueltas a los autores, completamente virgenes de lectura.

Así se explica que una de las obras más aplaudidas que hay en los escenarios yanquis, «El conde de Pawtucket», haya estado ocho años yendo de una empresa a otra, sin que ninguna se dignase hojearla. Esto no ocurre jamás cuando quien presenta la obra es el *play-broker*; al menos ya sabe el director del teatro que aquella ha sido leída y que ha llamado la atención del agente.

De estas agencias de colocación funcionan varias en toda la América del Norte, pero la principal se encuentra en Nueva York y se halla dirigida por miss Marbury, quien se acreditó hace algunos años con una sola obra: la titulada «El señorito Taunteroy», escrita por Clyde Fitch, un buen literato, ayer desconocido y actualmente el más popular de los autores norteamericanos. Harto el hombre de ver que ninguna empresa le hacía caso, encomendó la comedia a miss Marbury, y ésta se encargó de colocarla.

El *play broker* no es muy querido de los empresarios americanos, aunque no se pasan ocho días sin que éstos recurran a sus servicios. Pero lo cierto es que el utilísimo intermediario hace bonísima obra a los autores, sobre todo a los jóvenes. Claro es que no se la hace de rositas, como vulgarmente se dice, sino que cobra magníficas comisiones. Tan lucrativa es la profesión, que una buena agencia de ese género deja de veinte á treinta mil duros limpios al año.

Los millonarios y la desgracia

«He sido pobre antes de ser rico, decía no ha mucho en un banquete Mr. Andrés Carnegie, el multimillonario yanqui, y hoy sé que la riqueza no da la felicidad; antes por el contrario, creo firmemente que ésta amengua conforme aquélla crece. ¡Qué pocos son los millonarios risueños!»

Y en efecto, son muy frecuentes los casos de millonarios desgraciados. Toda la prensa extranjera ha dado recientemente cuenta del suicidio de un capitalista inglés, quien, en pleno viaje de bodas, se levantó la tapa de los sesos. Este desventurado acababa de heredar de un tío suyo la pequeñez de diez millones de libras esterlinas. Por cierto que el referido tío, conocido en Londres por el remoque de «Chicago Smith», era un hombre perpetuamente aburrido y perpetuamente disgustado. Lo único que le distraía y animaba algo era ver subir y bajar el ascensor del *Reform Club*, en dicha ciudad, y que él, en un momento de generosidad, había regalado al centro.

A Barney Barnato, el «Rey de los brillantes», puede decirse que le acarreo la locura su inmensa riqueza. Quizá se recuerde que Barnato se suicidó, muy joven, arrojándose al mar desde el barco en que regresaba a Europa procedente del África Austral. Otro archimillonario británico, el coronel North, denominado el «Rey de los nitratos», murió en la flor de la vida, arruinado física y mentalmente por un trabajo excesivo. El famoso barón Grant, que jugaba con los millones como un jugador con las bolitas de marfil, y que en su época brillante regaló al pueblo de Londres el terreno de la hermosa plaza de Leicester, fué acometido de un pertinaz insomnio llegando a pasarse diez días sin dormir. A consecuencia de ello perdió el hilo de sus gigantescas especulaciones y empobreció rápidamente, produciendo este desastre financiero grandes quebrantos en el mundo de los negocios.

El insomnio es también lo que acibara la vida de miss Helty Green, la mujer más rica de la tierra y la banquera más experta de Nueva York. Su colega en millones, Mr. J. Rockefeller, no sólo padece de insomnio, sino de dispepsia atónica, combinación deliciosa que basta para hacer intolerable la vida a cualquier individuo, pobre ó rico. Por último, el opulentísimo Jay Gould padeció durante veinte años una ciática, y Rothschild, el gran Rothschild, sufría horriblemente del estómago, teniendo que alimentarse sólo con huevos y leche.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

22 de noviembre.

Tres días no más, y habrá partido Eduardo. El padre de Teresa le acompañará hasta la frontera. Me había propuesto hacer juntos este viaje, pero yo le he dado las gracias porque resueltamente quiero partir: iré a Padua. No debo abusar de la amistad del señor T. y de su buena fe. «Su compañía será muy agradable a mis hijas», me decía esta mañana. Según creo, me toma por un Sócrates... ¿A mí? ¿Y con aquella criatura angelical nacida para amar y ser amada?... ¡Y al mismo tiempo tan infeliz! Y yo estoy siempre en perfecta armonía con los desgraciados, porque, a la verdad, no sé qué encuentro de malo en el hombre venturoso.

No entiendo cómo no conoce el señor T. que cuando hablo de su hija me confundo y balbuceo, cambio de fisonomía, y estoy como el ladrón en presencia del juez. En aquel instante me sumerjo en ciertas meditaciones, y acusaría al cielo viendo en este hombre tantas prendas excelentes, afeadas todas por sus preocupaciones y por una ciega predestinación que le harán llorar amargamente. Y entretanto yo voy consumiendo mis días, quejándome de mis males y de los ajenos.

Con todo, no estoy disgustado: á menudo me río de mí mismo, porque este mi corazón no puede sufrir un momento, un solo momento de calma. Con tal que esté agitado, poco le importa que los vientos le sean favorables ó adversos. Cuando le falta el placer, recurre en seguida al dolor. Ayer vino Eduardo á devolverme una escopeta de caza que le había dejado y á despedirse de mí al mismo tiempo: no he podido verle partir sin echarle los brazos al cuello, aunque hubiera debido imitar su indiferencia.

No sé con qué nombre, vosotros los sabios, llamáis al que obedece demasiado pronto á su corazón; porque ciertamente él no es un héroe; mas por esto ¿es acaso vil? Los que califican de débiles á los hombres apasionados se parecen al médico que llamaba loco á su enfermo sólo porque estaba vencido de la fiebre. Así oigo á los ricos culpar á la pobreza por la sola razón de que no es rica. A mí empero todo me parece apariencia; nada, nada real. Los hombres, no pudiendo por sí mismos adquirir la propia y ajena estimación, pretenden encumbrarse, comparando los de-

fectos que por casualidad no tienen con los defectos que tiene su vecino. Pero el que no se embriaga porque es aguanoso, ¿merece acaso el título de sobrio?

¡Oh tú que discurre tranquilamente sobre las pasiones! Si tus frías manos no hallasen frío todo lo que tocan; si todo lo que entra en tu corazón de hielo no se tornase helado al instante; ¿piensas acaso que estarías tan ufano con tu severa filosofía? ¿Y cómo puedes raciocinar de cosas que no conoces?

Yo dejo que los sabios aparenten una estéril indiferencia. He leído hace tiempo, no sé en qué poeta, que su virtud es una masa de hielo que todo lo recoge en sí, y enfría todo lo que se le acerca. *Ni Dios permanece siempre en su majestuosa tranquilidad: á veces se revuelve entre los aquilones y pasea entre las tempestades.*

27 de noviembre.

Eduardo ha partido... y yo me iré cuando vuelva el padre de Teresa. Buenos días.

3 de diciembre.

Esta mañana dirigíame al pueblo, y estaba ya cerca de la casa T..., cuando me han detenido los lejanos arpegios de un arpa. ¡Oh! Siento que mi alma se sonríe, y que por todo mi ser corre el deleite que aquel sonido entonces me inspiraba. Era Teresa... ¿Cómo puede mi imaginación retratarte, ¡oh niña celestial!, y llamarte delante de mí con toda tu belleza sin desesperarse el corazón? Muy pronto empiezas á beber los primeros sorbos del amargo cáliz de la vida; y con estos mis ojos te veré infeliz, ni podré consolarte sino con mis lágrimas... Yo, yo mismo deberé por piedad aconsejarte que te conformes con tu desgracia.

Cierto que no podría asegurarme ni negarme á mí mismo que la amo; pero si algún día..., no de otro modo que con un amor en que no se mezcla ningún otro pensamiento. ¡Dios lo sabe!

Me estuve quedado allí, sin pestañear, con los ojos, el oído y los sentidos todos dispuestos á arrojarme en aquel sitio donde las miradas ajenas no me habrían obligado á avergonzarme de mi éxtasis. Penetra ahora en mi corazón cuando oía cantar por Teresa aquellas estrofas de Saffo que yo traduje juntamente con las otras dos odas, únicos restos de las poesías de aquella joven amorosa, inmortal como las musas. Entrando de un salto en el gabinete, he hallado á Teresa sentada en la misma silla que ocupaba el primer día que la vi, cuando hacía su autorretrato. Llevaba puesto con descuido un vestido blanco; su rubia cabellera, esparramada por sus espaldas y seno, sus ojos divinos nadando en el placer, el rostro cubierto de una tierna languidez; su brazo de rosa, su pie, sus dedos blandamente punteando..., todo, todo era armonía, y yo experimentaba cierto deleite en contemplarla. Si bien Teresa pareció confundida viéndose de improviso un hombre que la encontraba desaliñada, y yo mismo empezaba á echarme en cara mi impertinencia y grosería, proseguía ella, y yo apartaba de mí cualquier otro deseo excepto el de adorarla y oirla. No puedo decirte, querido, en qué situación me encontraba entonces; pero puedo asegurarte que ya no sentía el peso de esta vida mortal.

Se levantó sonriendo y me dejó solo. Entonces volví en mí poco á poco, recliné mi cabeza sobre aquella arpa, y mi rostro se iba bañando en lágrimas... ¡Ah! Me he sentido algo desahogado.

Padua 7 de diciembre.

No quiero decirlo, pero temo que me has cogido la palabra, y te has ingeniado todo lo posible para arrancarme de mi dulce retiro. Miguel llegó ayer para avisarme, de parte de mi madre, que estaba ya corriente mi alojamiento en Padua, donde dije una vez (en verdad apenas me acuerdo de ello) que quería trasladarme así que se abriese la Universidad. Verdad es que había jurado ir, y que así te lo había escrito; pero aguardaba al señor T., que no ha vuelto todavía. Por lo demás, he obrado bien en

reanudar los estudios de mi vocación, y he abandonado mis collados sin despedirme de alma viviente. Si no hubiese sido así, á pesar de tus sermones y de mis propósitos, jamás hubiera partido; y te confieso que siento no sé qué amargura en el corazón, y que á menudo estoy tentado á volverme. Mas héteme ya por fin en Padua, y en vísperas de ser un sabihondo, para que no vayas publicando continuamente *que yo me pierdo en locuras*. Guárdate, con todo, de querer oponerte cuando me vengan ganas de irme; porque sabes que he nacido eminentemente torpe para ciertas cosas..., particularmente cuando se trata de observar cierto método de vida que exigen los estudios, á costa de mi paz y de mi genio independiente, ó, si tú quieres, de mi capricho. Entretanto da gracias á mi madre, y para disminuirla el sentimiento, prueba de vaticinar (así como si la cosa saliese de ti) que yo no encontraré habitación aquí por más de un mes... ó poco más.

Padua 11 de diciembre.

He conocido á la mujer del patricio M., que abandona los tumultos de Venecia y la casa de su indolente marido, para pasar mucha parte del año en Padua. ¡Qué lástima! Su tierna hermosura ha perdido ya aquella vergonzosa ingenuidad que sola infunde gracias y amor. Asaz instruída en la galantería mujeril, no quiere agradar más que para conquistar: así á lo menos me lo parece. Sin embargo, ¡quién sabe!. Ella está placentera conmigo, y conmigo habla á menudo en voz baja, y se sonríe cuando la alabo; y eso que no se alimenta, como las otras, con aquella ambrosía de fríos cumplimientos llamados *dichos salados* y *agudezas de ingenio*, indicios siempre de un corazón maligno. Has de saber que ayer por la tarde, acercando su silla á la mía, hablome de algunos de mis versos, y engolfándonos en la conversación, nombré, no sé cómo, cierto libro que me pidió. Le prometí llevárselo yo mismo esta mañana. Adiós: se aproxima la hora.

A las dos.

El paje hízome entrar en un gabinete, donde, apenas introducido, salió una mujer de unos treinta y cinco años, graciosamente vestida, y que jamás hubiera creído yo fuese la camarera si no se me hubiese descubierto ella misma, diciéndome: «La señora está en la cama todavía; al momento saldrá.» Un campanillazo la hizo correr á la vecina estancia, en donde había el tálamo de la diosa, y yo me quedé á calentarme en la chimenea, contemplando, ora una Danae pintada en el techo, ora los cuadros de que estaban cubiertas las paredes, ora algunas no velas francesas esparcidas por acá y acullá. En esto abrieron las puertas, y sentí el ambiente repentinamente embalsamado con mil quintas esencias, y vi á la patricia toda muelle y rociada, entrar aprisa, aprisa, casi tiritando de frío, y echarse en una silla poltrona que le puso la camarera cerca del fuego. Me saludó con la mirada más que con el cuerpo..., y sonriéndose me preguntaba si me había olvidado de la promesa. Entregábale yo entretanto el libro, observando maravillado que no iba vestida más que de una larga y finísima camisa, que, no estando atada, caía libremente, dejando desnudos los hombros y el seno, que por otra parte estaba voluptuosamente cubierto por una cándida piel con que se abrigaba. Sus cabellos, aunque prendidos con un peine, revelaban el reciente sueño, porque algunas trenzas dejaban caer sus rizos, ya sobre el cuello, ya dentro del seno, como si aquellas delgadas cintas negrísimas debiesen servir de guía al ojo inexperto, y otras bajando por la frente le embarazaban los ojos: ella levantaba los dedos para apartarlos, ó ya para envolverlos y prenderlos mejor en el peine, mostrando así, tal vez con cuidado, un brazo blanquísimo y bien torneado, que descubría la camisa resbalándose hasta el codo. Sentada sobre un pequeño trono de almohadones se volvía festiva á su perrito que se le acercaba, y huía, y corría torciendo el espinazo y meneando las orejas y la cola. Yo me senté en una silla pequeña que me había acer-

cado la camarera antes de salir de la habitación. Aquel animalito adulator saltaba; mordiéndolo y revolviendo con las patas los bordes de la camisa, hacía ver una gentil chinela de seda de color de rosa, y poco á poco un pequeño pie descubierto hasta el tobillo; un pie, ¡oh Lorenzo!, semejante á aquel que pintaría el Albano á una gracia saliendo del baño. ¡Oh! Si tú hubieses visto como yo á Teresa en el mismo traje, junto al hogar, también apenas levantada del lecho, también desceñida y también... trayendo á la memoria aquella bienhadada mañana, me acuerdo que no hubiera osado respirar el aire que la rodeaba, y todos, todos mis pensamientos se unían reverentes y temerosos tan sólo para adorarla; y cierto que un genio benéfico me presentó la imagen de Teresa, porque yo no sé como tuve el arte de mirar con una sonrisa comprimida al perrito, á la bella, otra vez al perrito, y luego la alfombra en donde posaba el hermoso pie; pero el hermoso pie había desaparecido. Me levanté pidiendo perdón por haber ido allí á hora tan intempestiva, y la dejé como arrepentida — en efecto, su alegría y amabilidad trocóse en altiveza; — nada más sé. Cuando estuve solo, mi razón, que está en continua lid con mi corazón, iba diciéndome: «¡Infeliz! Teme sólo á aquella beldad que participa de lo celeste; determínate, pues, y no retires los labios del contraveneno que la fortuna te ofrece.» Alabé la razón, pero el corazón había ya obrado á su modo. — Te advierto que he vuelto á copiar esta carta, porque he querido hacer alarde del *bello estilo*.

¡Oh!, ¡la cancioncita de Saffo! La estoy tarareando mientras escribo, cuando paseo y cuando leo; no deliraba así, oh Teresa, cuando se me impedía verte y oírte; ¡paciencia!, once millas, y heme en casa; dos millas más, ¿y luego? ¡Cuántas veces me hubiera escapado de este país si el temor de verme arrastrado por mis desgracias lejos de ti no me detuviera en tamaño peligro! Aquí á lo menos estamos bajo de un mismo cielo.

P. D. Recibo en este momento tus cartas, y vuelta á lo mismo, Lorenzo: esta es ya la quinta vez que me tratas de enamorado; enamorado, sí, ¿y á qué extrañarlo? A muchos he visto enamorarse de la Venus de Médicis, de Psiquis, y hasta de la luna ó de alguna estrella predilecta. Y tú mismo ¿no eras de tal modo entusiasta amante de Saffo que presumías encontrar su retrato en la más hermosa mujer que conocieses, tratando de malignos é ignorantes á los que la pintan pequeña, morena, y un si es no es feúcha?

Mas dejemos las chanzas á un lado; conozco que soy un hombre singular, y extravagante tal vez; pero ¿deberé por esto avergonzarme?, ¿de qué? Días ha que quieres meterme en la cabeza el antojo de sonrojarme; pero, con tu licencia, yo no sé, ni puedo, ni debo sonrojarme, ni puedo arrepentirme ni quejarme por cosa alguna que con Teresa tenga relación. Vive contento.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Timbal de macarrones

En una tartera se derrite manteca de vaca, y en ella se saltean los macarrones con pedacitos de jamón y un polvo de pimienta molido dulce; se añade caldo y vino por mitad para que cuezan bien, y á última hora se le incorpora queso de bola (sesenta gramos para un cuarterón de macarrones) dando una vuelta todo junto.

Conviene no se prodigue el líquido en que han de cocer, pues los macarrones deben quedar jugosos pero sin salsa.

Se retiran echándolos en una fuente y se les deja enfriar.

PASTA PARA EL TIMBAL. — Media libra de harina, seis onzas de manteca, otras tantas de azúcar, cuatro yemas de huevo, un trozo de corteza rallada de limón y media copita de agua es lo que se necesita.

Se pone la harina en montón sobre la mesa, se hace un hueco en el medio, y en él se echan las yemas, la manteca, el azúcar y la corteza de limón. Se mezcla todo, trabajándolo con las dos manos y procurando que la mezcla sea por igual, y conseguido esto se incorpora el agua, macerando la masa lo preciso con las manos, para terminar haciéndolo con el rodillo

de boj, espolvoreando de harina la mesa y el rodillo cada vez que se da vuelta á la masa.

Extendida y aplastada sobre la tabla en forma redonda, se pone en el molde, que habrá sido barnizado de manteca, vistiéndole por dentro con la pasta. Se echan dentro los macarrones, cubriéndolos con una capa de la misma pasta, para cocerse en el horno á fuego mediano, pues de lo contrario se arrebataría.

Codornices albardadas

Bien limpias las codornices, y reservando los menudillos, alas, pescuezos y cabezas para la salsa, se abren por mitad de la pechuga y se les pone un filete de jamón. Una vez bien escurridas se cubren con gordo de jamón, y, atándolas fuertemente, se rehogan. La salsa se hace aparte rehogando bien todo lo que se apartó en un principio y machacándolo para pasarlo por tamiz, añadiendo caldo del puchero. No debe llevar más especia que un poco de perejil y nuez moscada. Si la salsa sale clara, se le añaden una ó dos yemas bien batidas con una cucharada de leche al momento de servirse.

Chuletas

Se parte la carne en forma de chuletas, se macera con la manol de mortero, se envuelven en harina y se frien en manteca muy caliente. Se les da luego una vuelta, y se continúa haciendo lo mismo á menudo para evitar que se encojan, procurando queden bien fritas.

Crema de chocolate

En una fuente honda se rallan doscientos gramos de chocolate, cuatro huevos, yema y clara bien batidos, con otras ocho yemas, cuatrocientos gramos de azúcar y un litro de buena leche, dejándole así por espacio de dos horas, removiéndolo todo frecuentemente con una cuchara de madera.

Bien incorporado todo, se pasa por tamiz de seda á otra vasija que pueda soportar la acción del fuego, y se pone aquella sobre fuego bien ardiente y fuego encima de la tapadera hasta que se cuaje el líquido.

Esta crema puede servirse fría ó caliente.

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras **Sederias**. Novedades para primavera y verano para vestidos y blusas:

Surah chevron, Messaline ombré, Armure granité, Luisine, Tafetán, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco, color liso y con dibujos, así como las **blusas y trajes en batista y seda bordada**.

Vende nos nuestras sedas, garantizando su solidez, **directamente á los particulares y franco de Aduanas y portes á domicilio**.

Schweizer & C.^a, LUCERNE L 9 (Suiza)
Exportación de sederias

RECETAS ÚTILES

Para quitar las manchas de grasa

Puede emplearse un compuesto de amoníaco fuerte, agua, éter y alcohol á partes iguales.

Para evitar la especie de anillo que se forma en torno de la parte sometida al tratamiento, frótese con un trapo ligeramente empapado en la misma disolución, pero muy poco, pues de lo contrario lo que se consigue es hacer otro cerco.

Para limpiar esponjas

Las esponjas se limpian de muchas maneras. Uno de los procedimientos más sencillos consiste en echar en agua hirviendo diez céntimos de sales de limón y dejar la esponja en este baño una hora, transcurrida la cual se aclara con agua caliente ó bien se echa en agua en la que se haya disuelto un buen pedazo de sosa, hirviéndola después lentamente. La operación se termina aclarando la esponja con agua fría y se pone á secar al sol.

Contra los orzuelos

Para quitarse los orzuelos existe un remedio casero que siempre da buen resultado y no es molesto. Redúcese á envolver una raja de manzana asada y caliente en un trozo de muselina, y aplicársela en forma de cataplasma sobre el párpado, sujetándola con un pañuelo.

Si se aplica este remedio por la noche se verá al día siguiente que el orzuelo se ha descargado mucho, y á veces que está curado por completo.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Dentición
JARABE DELABARRE
 JARABE SIN NARCÓTICO.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
 Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg St-Denis, París, y las Farmacias del Globo.

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
 Célebre Depurativo Vegetal
 EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
 Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
 Sucesor de
 BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

L'Epil'vite
L'Epil'vite
CREMA DEPILATORIA
 Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO.
 Agradablemente perfumada, destruye al minuto el vello que tanto aleja, y el pelo más duro del rostro y del cuerpo.
 No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel más delicada.
 M. A. GRAZIANI, Farmacéutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.
 DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núm. 255, Barcelona

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
 Curadas por el Verdadero
HIERRO QUEVENNE
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Historia general del Arte
 Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos
 Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Píldoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrian y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Casa CANDES
 Bº St-Denis, 46

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F. G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
 Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTANICA, con inclusion de la GEOGRA-

FIA BOTANICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA